

El sur de Francia y la ampliación del Mercado Común. Una negociación difícil

Leyenda: Documento sobre la dificultad de las negociaciones para la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (CEE).

Existen diferencias de postura entre las regiones meridionales francesas en cuanto a la adhesión española. En Languedoc y Rosellón se oponen rotundamente a la ampliación hasta que no se cumpla una compleja serie de condiciones previas. En cambio, en Aquitania se exigen plazos más breves con periodos de transición para determinados productos.

El documento afirma que los negociadores españoles deberán tener en cuenta que sus homólogos franceses pretenderán posiblemente imponer una integración “a la carta”, donde cohabiten productos españoles que circulen libremente con otros sometidos a restricciones iguales a las anteriores a la adhesión.

Fuente: Secretaría de Estado para la Unión Europea, Madrid, 1016.1. II y III, 4b FR.

Copyright: (c) Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

URL: http://www.cvce.eu/obj/el_sur_de_francia_y_la_ampliacion_del_mercado_comun_una_negociacion_dificil-es-a3492ef2-ed0f-45e7-a065-daa64761270b.html

Publication date: 06/02/2014

V. EL SUR DE FRANCIA Y LA AMPLIACION DEL MERCADO COMUNUNA NEGOCIACION DIFICIL

Burdeos (EFE). Las reacciones del sur de Francia ante la ampliación a C.E.E., con la entrada de tres nuevos miembros en el club de los "Nueve" ofrecen un denominador común de inquietud y en algunos casos de franco temor que nadie tiene interés de ocultar en los puntos por donde se ha realizado nuestra encuesta, aunque naturalmente las diferencias temperamentales entre el apasionado Languedoc y el gusto por la mesura de Aquitania, ofrecen variables a la respuesta que en general puede uniformarse como el de un "no, pero ..." más o menos calculado según las realidades de las regiones. Mucho más cargado el acento negativo en el Languedoc, quizás suavizado el condicional en Aquitania, pero en el fondo podríamos deducir algunas conclusiones generales bastante homogéneas a la vista de estas realidades universalmente válidas para toda la región meridional de Francia.

Primero. La posibilidad de una adhesión de España y de los otros dos países candidatos al ingreso en el Mercado Común se admite como principio teórico por casi todos los interesados, con la salvedad quizás de los comunistas del Languedoc y el Rosellón, pero todo el mundo considera que constituye un acontecimiento inevitable dentro de plazos más o menos alejados. Negativa formal y redonda no la hay en casi ninguna parte.

Segundo. Los problemas empiezan con las modalidades de realización de esta interacción y sobre los períodos transitorios que suavizarían su impacto sobre las economías esencialmente agrícolas de las regiones meridionales francesas.

Aquí sí que hay diferencias de opinión muy sensibles. En el Languedoc y el Rosellón, es decir en la costa Mediterránea, la negativa a la firma de los acuerdos de adhesión será absoluta, hasta que no se cumplan una serie de cuestiones previas cuya complejidad alarga el almanaque de posible negociación hasta plazos cuya previsión temporal resulta imposible. En Aquitania

En cambio, se admite que la adhesión podría tener lugar dentro de plazos más breves, con la reserva de establecer periodos de transición para determinados productos que adquirirían el título de integrados conforme las circunstancias lo fuesen haciendo posible. En el sur-este, se dice que la firma de la adhesión debe aplazarse hasta el cumplimiento total de las condiciones previas. En el sur-oeste se admite la firma de la adhesión, pero se la pretende establecer "a la carta", producto por producto y nunca ordenada por calendarios automáticos. El mercado y no el reloj deberá señalar la hora.

Tercero. Mientras en el Languedoc y el Rosellón los problemas son puramente agrícolas en general y vitivinícolas en particular, en Aquitania los problemas agrícolas, siendo también importantes, ceden sin embargo el paso a la existencia de una serie de pequeñas industrias que sufrirían la competencia del despliegue industrial español al norte de España, al que consideran mejor preparado para una libre competencia dentro del liberalismo documental de la C.E.E.

Cuarto. Esta doble vertiente de reacciones entre Aquitania y el Languedoc ofrece sin embargo una variedad de planteamientos en la posible negociación entre España y la Comunidad, porque permite tratar de manera diversa la oposición casi total a la ampliación que se levanta en el Languedoc, con los matices que introducen en su discurso los medios económicos de Aquitania donde una industria de cierto peso encontraría en la reducción de derechos de aduana españoles que seguirían a la adhesión, una perspectiva de expansión comercial basada en nuevos principios de los que regulan hasta ahora gracias al Acuerdo Comercial de 1970, las relaciones entre la C.E.E. y España.

Quinto. Dicho Acuerdo Comercial todavía en vigor se rechaza con unanimidad en todos los puntos de opinión de Aquitania porque con toda evidencia sitúa a los productos españoles exportados hacia el sur francés en condiciones comerciales infinitamente mejores de la que sufren los productos

receses exportados a España. Pero esta evidencia que figura en el texto del Acuerdo aceptado por la Comunidad en 1970, fue la consecuencia directa del propósito de todos los negociadores, estableciendo entre España y la Comunidad un tratamiento aduanero asimétrico que compensase la diferencia de desarrollo entre nuestro país y el Mercado Común. Fue una asimetría voluntaria y compartida por las dos partes negociadores. Que ahora los industriales aquitanos denuncien la continuación de las condiciones comerciales establecidas entre la C.E.E. y España no quiere decir que semejante diferencia de trato en las corrientes comerciales Norte-Sur y Sur-Norte, no tuviese razones de equidad económica en su origen que deben conservarse todavía, en una nueva versión más puesta al día de las actuales circunstancias económicas existentes en 1978 de los dos firmantes del Acuerdo de 1970.

Sexto. La negociación entre España y la Comunidad no será una operación fácil, porque ningún gobierno francés será capaz de imponer un criterio puramente objetivo y basado en criterios de estadística global a las fuerzas políticas regionales de la Francia meridional. Este es algo que los españoles debemos tener en cuenta para no despreciar con argumentos generales las resistencias particulares que aparecen en estas regiones específicas.

Decir que el porcentaje del comercio entre la Comunidad y España hace despreciables las preocupaciones locales de esta franja geográfica, no nos conducirá al encuentro de ninguna solución. Basta con medir las reacciones que han provocado en toda la zona afectada las palabras de Giscard, que dice sea entre paréntesis eran bien inocentes, aunque quizás mal matizadas en relación con la opinión pública de su propio país, para comprender la violencia de las reacciones que el anuncio de la ampliación provoca en el sur de Francia.

Séptimo. Existe en este punto de la negociación un problema muy grave y es probable que las soluciones que pretenderán imponer los negociadores franceses sean las de una integración extendida durante un largo periodo de

transición para determinados productos, una integración "a la carta", á donde habitasen durante años, productos españoles de libre circulación en el Mercado Común, con otros sometidos a reglamentaciones restrictivas iguales a las existentes en el periodo anterior a la adhesión. Aquí reside la dificultad mayor de nuestros negociadores a la hora de abrir el debate de Bruselas.

Octavo. En esta negociación será inevitable que todo el mundo ceda en lo posible algo de lo que constituya su punto de partida. La adhesión se realizará en fin de cuentas, porque pertenece al género de los acontecimientosineluctables. Hace falta ahora que ni por un lado ni por el otro, quede flojeada durante plazos intolerables, por aferrarse unos u otros, a posiciones maximalistas y extremosas. Problema simple con soluciones complejas, como decía Lucien Mertz en Burdeos. Quizás sea un camino a explorar. Pero es un camino difícil. Sobre todo si los franceses quieren llevar demasiado lejos la "complejidad". De todas maneras los discursos esperanzadores de Miscard en Madrid tienen dentro de su país oposiciones en ningún caso despreciables. Lo que no debemos es, ni creernos la versión "rosa", ni asustarnos por la versión "negra". Al final, lo más probable es que se llegue a un color intermedio.

Salvador López de la Torre.